

Las Responsabilidades del Individuo en las Sociedades Democráticas

Dr. Amitai Etzioni*

Dr. Etzioni examines several theories of human nature from the perspective of sociology and social ethics, then details various social and political philosophies that deal with the rights and responsibilities of individuals. In the final part of the essay, he discusses the balance that should exist between individual rights and society's rights, as well as the community's role in the construction of individual morality.

Quisiera compartir con ustedes algunas ideas, que he expuesto en los últimos años. Espero con mucho interés la discusión, comentarios y el intercambio sobre ellas, por eso mi presentación será breve.

Hablaré de algunas teorías sobre la naturaleza humana y la filosofía social desde un punto de vista sociológico y de ética social.

Dedicaré la primera parte de mi exposición a la discusión de la naturaleza humana y sus implicaciones para aquellas instituciones que velan por el orden moral y social.

En una segunda parte, hablaré de distintas filosofías sociales y políticas, ligadas en alguna medida con los derechos y responsabilidades de

los individuos. Posteriormente veremos cómo vincular ésto a lo dicho inicialmente.

Las conclusiones básicas con relación a la naturaleza de los seres humanos detrás de lo que podemos llamar su *fachada cultural*, tienen profundas consecuencias sobre cómo se establece y funciona una sociedad.

Asumo que por distintas que sean las culturas sobre la faz de la tierra, básicamente todos somos hermanos y hermanas y por lo tanto, comparti-

* Conferencia dictada en la Universidad Centroamericana en Managua, Nicaragua el 8 de Abril de 1994. Amitai Etzioni es Primer Catedrático de la Universidad de George Washington y Presidente de la Asociación Sociológica Americana.

mos la misma naturaleza humana. Otras posiciones que argumentan que hay distintos tipos de naturaleza humana son en mi opinión racistas o sexistas o las dos cosas. Refuerzo mi punto de vista sobre lo que es la naturaleza humana, distinguiéndolo de otros enfoques.

En un extremo está el punto de vista de quienes argumentan que la naturaleza del ser humano es básica y fundamentalmente buena. De esta idea se deriva el pensamiento que el desarrollo humano es tal, que si nadie interfiere con este desarrollo, ni gobierno, ni ideología, ni influencias, los niños cuando se conviertan en adultos serán civilistas, buenos y miembros útiles de la sociedad. Si se analiza la teoría económica neoclásica, especialmente en Occidente, veremos que la piedra angular de esta teoría dice que todo debe basarse en la *preferencia del individuo*. *Preferencia* es la palabra clave. El individuo hace ciertas escogencias y la idea es que sabe lo que quiere, y que cuando hace estas escogencias sin ninguna interferencia el resultado es la situación que deseamos.

Por ejemplo, si vemos que los jóvenes están gastando demasiado dinero en música que yo llamaría «basura», ellos me dirían que soy un gran snobista. En realidad lo correcto es permitir que cada persona libremente compre lo que desea. Así debe

ser. Se habla mucho de la «soberanía del consumidor». El consumidor es un soberano que tiene todo el derecho de gastar el dinero como quiere. ¿Cómo llegar de allí a la economía? La idea es que miles de consumidores hacen escogencias, votan con su dinero, y así están enviando una señal al mercado acerca de sus preferencias.

Enfatizo que no estamos hablando de una ciencia apenas empírica, sino que en este tipo de ideas subyace una normativa moral, en otras palabras, se asume que así se debe ser. Es en mi opinión una teoría un poco simple acerca de lo que es la democracia. Estas personas piensan que cada votante sabe lo que quiere y tiene derecho al voto, y que es la acumulación de los votos lo que envía una señal al sistema político y hace por lo tanto, que la entidad política se comporte de acuerdo con esa escogencia. Esta es una de las teorías sobre la naturaleza humana. En resumen, que las personas son buenas.

En el otro extremo están aquellos que sugieren que las personas son malas por naturaleza. Sostienen que la tendencia humana es a ser irracional e impulsivo. Por lo tanto, lo bueno no se encuentra en la persona como individuo sino en el colectivo. Esto ha cambiado a través de la historia. Ha habido momentos en

que se consideraba que el colectivo era la Nación-Estado; y en este caso las personas encontraban su justificación moral y ética acorde con las contribuciones que hacían a una determinada nación. En otros momentos históricos ha sido el partido y las causas que el partido consideraba importantes. En este caso, el bien no está en el individuo sino en el partido o en la nación y en la manera en que el individuo participa en ellos. Como las personas son impulsivas e irracionales hay que inculcarles ciertas ideas, les guste o no. Hay que inculcarlas para que sepan lo que es bueno para ellas. Se asume que todo esto no es todavía suficiente, por lo tanto la expresión que suele usarse es que a esa *olla* que es la sociedad hay que *mantenerla firmemente ta-*

pada. Hay que imaginarla entonces como una *olla en la que está hirviendo furiosamente la naturaleza humana. La policia es una especie de tapa colocada encima para cerciorarse que esa naturaleza no escape de su fin.*

Esta es la segunda teoría sobre la naturaleza humana. Como pueden percibir en un poco más pesimista. Considero esta teoría más científica y moralmente más útil.

Por un lado estoy de acuerdo con la escuela pesimista cuando dice que los seres humanos comparten con los animales impulsos antisociales. Honestamente pienso que todos en algún momento u otro hemos sentido el deseo de agredir a otra persona, de abusar de los demás. No sugiero que lo hemos hecho, pero sí que hemos sentido la voluntad de hacerlo. Cada quién va a decidir y juzgar qué hacer cuando siente que quiere agredir a otro ser humano, si lo hace o no. Nuestras vidas transcurren en una especie de lucha eterna y constante en la que se enfrentan dos voces. Una que responde a principios de placer o a lo que podemos considerar una inclinación hacia el comportamiento antisocial, y otra que busca moderar este comportamiento desde un punto de vista moral y ético. Un ejemplo muy sencillo: digamos que una persona quiere ir al cine, pero por otro lado, sabe que *debería* -y esta es la



"Roble en Noche de Brujas"

palabra referida a la moralidad- visitar a un amigo que está enfermo en un hospital. Si hay alguien aquí que pueda afirmar que nunca ha sentido estas dos voces, le diría que después de esta conferencia visite un psiquiatra. Sólo los psicópatas oyen una voz. Parece que los santos también oyen sólo una voz pero hay desacuerdo en esto. Hay quienes piensan que los santos a veces se sienten tentados. Todo el resto de la sociedad, los que no son psicópatas o santos, pasan toda su vida en esta tensión entre las dos voces.

Hay un detalle importante. La persona moral o ética no es la persona que *siempre* hace lo bueno. Ese es el santo. La persona moral o ética es una persona que siente esa lucha interior y la mayor parte del tiempo decide hacer lo correcto.

La lucha entre nuestro ser superior y nuestro ser inferior es en gran medida un resultado de la educación y de las instituciones. Discutiendo la naturaleza de las instituciones, éstas serían básicamente tres:

- (a) la familia
- (b) la escuela y
- (c) la comunidad.

La familia. Cuando el niño nace no posee valores. Lo que tiene es más bien una primera voz que es netamente animal. En todas las culturas, en todas las sociedades y a

través de toda la historia le ha tocado a la familia ser el primer agente moral para inculcar al niño recién nacido la segunda voz. El niño forma un lazo emocional con los padres. Los padres construyen sobre este lazo emocional una plataforma desde la cual pueden darle enseñanza moral y ética a sus hijos. Lo que se requiere es que la voz moral y ética que siempre viene desde afuera, se vuelva una voz que proceda desde adentro, es decir que se internalice. Sin este proceso de interiorización, las personas sólo harán lo correcto cuando se sientan obligados. En el mundo moderno en que la familia se está desintegrando en muchos países, la cuestión estriba en quién va a proveer los fundamentos educacionales, morales, sociales y éticos que los niños necesitan. En los últimos años se han juntado montañas de datos que muestran que no hay un buen sustituto de una familia intacta. Cómo enfrentar esta realidad es un largo tema de discusión.

La escuela. Esta es la segunda línea de defensa de las sociedades para ayudar a desarrollar la voz moral. Ha habido grandes debates en Estados Unidos sobre si las escuelas públicas deben o no participar en la creación de valores morales. Quiéranlo o no, las escuelas participan en la misión de proveer valores morales.

Por ejemplo, en asuntos muy sencillos. Si los estudiantes cometen fraude en sus exámenes y las escuelas no los corrigen les están dando un mensaje de absolución. Si por otro lado, les hacen ver el daño que se causan a sí mismos y a sus compañeros cada vez que cometen fraude, estarán dando un mensaje moral. Todas las actividades de la escuela son oportunidades educacionales. El cambio que se está produciendo es que los niños vienen ahora a las escuelas con su voz moral menos desarrollada, por lo que las escuelas tienen que llenar ese vacío y ocupar de alguna forma el papel que antes cumplía la familia. Pero aún con familias perfectas en las que la pareja se lleva bien, aman a sus hijos y les dedican tiempo a ellos, envían a sus hijos a buenas escuelas donde los profesores brindan atención al aspecto moral. Desafortunadamente es un hecho de la naturaleza humana que aún cuando se ha desarrollado bien nuestro ser moral eso no es suficiente, porque hay que alimentarlo constantemente para que se mantenga vivo.

La Comunidad. ¿Cómo pueden alentar las comunidades a las personas para que tengan voces morales internas bien desarrolladas y fuertes? Las comunidades tienen que ayudar a las personas para que de forma voluntaria hagan aquello que sirva a la comunidad. Enfatizo este punto porque creo

que en este país el aliento que la comunidad debe dar a la voz moral interna, a veces ha sido demasiado supervisado por aquellos que representan intereses de uno u otro partido. Estoy hablando de una situación diferente, de una comunidad que comparte absolutamente ciertos valores y después se alientan entre sí a seguir trabajando en el fortalecimiento de esos valores. Un ejemplo: en Estados Unidos está en debate la cuestión del reciclaje. En las comunidades todo mundo debe contribuir al reciclaje de latas de cerveza, periódicos, botellas. En Tokio lo que hacen es utilizar bolsas transparentes. Un vecino puede saber si el otro colocó la basura en su lugar y si separó de forma apropiada las latas de las botellas, de los periódicos, etc. Si un vecino ve que todo está mezclado, se siente en libertad de ir donde su otro vecino y pedirle que la separe. En este caso hay un valor compartido y una sociedad que refuerza esos valores. Si alguien no se comporta de acuerdo con este valor compartido, en este caso referido a la protección del medio ambiente, los otros miembros de la sociedad lo van a criticar. Esta incidencia funciona bien cuando la familia está intacta y cuando empieza a inculcar valores al niño, después esos valores son reforzados en la escuela y finalmente por consenso esos valores se refuerzan en la comunidad.

Abordaré ahora las distintas filosofías sobre las cuestiones sociales. Paralelo a la noción que el ser humano nace bueno, está la noción política y filosófica que lo importante son los derechos de los individuos y es deber de la sociedad salvaguardar estos derechos. Si los seres humanos son por naturaleza buenos y van a hacer escogencias idóneas, entonces no hay que interferirles, sino más bien proteger sus derechos de libre expresión, de reunión, de selección para formar una sociedad como ellos la deseen.

Por otro lado, en las escuelas que piensan que los seres humanos son básicamente impulsivos e irracionales, subyace el pensamiento político y filosófico que lo más importante en la sociedad son los deberes del individuo. Esta filosofía sirve a la colectividad porque los individuos no son tan importantes y apenas deben destacarse, de forma que contribuyan siempre al bien común. Es precisamente la colectividad la que va a decirle al individuo cómo va a actuar para llegar a esta meta. Destaco aquí la palabra *deberes*. Esta escuela no considera que el individuo se comporta bien porque tiene un sentido de responsabilidad, sino que hay que obligarlo porque tiene deberes, y debe comportarse de forma que contribuya al bien común.

Yo estoy en la posición de una tercera vía. Sugiero que veamos a

todas las sociedades en un constante estado de creatividad a causa de la tensión que hay siempre entre los derechos del individuo y los deberes y responsabilidades hacia la sociedad. Por un lado, tenemos individuos que demandan y luchan por sus derechos con toda razón. Buscan crear espacios favorables. Por otro lado, está la comunidad que debe insistir en que hay ciertos bienes comunes compartidos, como el orden social, y la sociedad no puede sobrevivir si no hay consenso en este punto básico. Así como decíamos antes que hay una tensión en cada individuo entre su voz superior y su voz inferior o instintiva, así también dentro de la sociedad hay una tensión entre los derechos del individuo y los deberes y responsabilidades que éstos acrean.

Para mí es útil imaginarme una sociedad como una bicicleta. Si no tiene un balance correcto, tiende a irse para uno u otro lado. O se inclina al lado de la atención a los derechos del individuo con poca importancia al bien común, social y comunitario, o se cae en el énfasis en la colectividad sin prestar atención a los derechos del individuo. Nuestra tarea como personas responsables, como personas que hemos estudiado la historia humana, es analizar de qué lado se inclina la bicicleta en cada momento histórico en un determina-

do país, y ayudar a ajustarla para que camine por el medio. Soy el líder en Estados Unidos de un movimiento que aboga por la idea que estamos atravesando un momento histórico con demasiado énfasis en los derechos del individuo y con poca atención a los problemas de la comunidad.

Si ese mismo debate se diera en la Rusia de hoy, Albania o China, argumentaría lo contrario. Esos países han pasado por un período de excesiva colectivización y demasiada atención al bien común general. Más bien ellos están pasando por una fase histórica en

donde hay que prestar más atención a los derechos del individuo. En otros países que he visitado últimamente pareciera que la bicicleta está más bien tambaleándose, porque no hay suficiente atención a los derechos humanos, tampoco hay suficiente énfasis en la responsabilidad social. En este caso tendríamos que trabajar en los dos lados de la ecuación. En algunas de estas situaciones la responsabilidad social ha sido pervertida porque se ha convertido en un deber, al mismo tiempo que se adolece de una larga tradición histórica sobre los derechos humanos. □

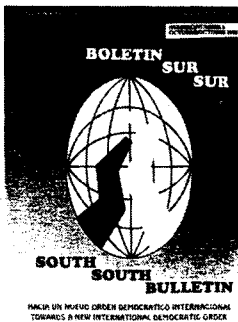


Centro de Estudios Internacionales

Apartado 1747 — Tel. Fax (505-3) 670517

E-MAIL: CEI @nicarao.apc.org

Publicaciones del Centro de Estudios Internacionales



El Boletín Sur-Sur es una publicación trimestral bilingüe (Español-Ingles) que pone al alcance de sus lectores documentos originales que surgen de la actividad política en el Sur.

En el Número 5:

- Los acuerdos Palestino-Israelí
- La declaración de Manila
- Foro de Sao Paulo IV

La Serie Cuadernos de Investigación es publicada mensualmente con los resultados de investigadores asociados al CEI.

ULTIMOS CUADERNOS:

- El conflicto en Yugoslavia: antecedentes y perspectivas.
AGOSTO 1993.
- Los Acuerdos de Paz y la nueva etapa en la lucha Palestina.
SEPTIEMBRE 1993.
- Negociación y Revolución en Sudáfrica.
OCTUBRE DE 1993.

Pueden ser adquiridos en la Librería de la Universidad Centroamericana.